



TOMO IV.—NÚM. 39.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 192.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre.

en toda España.

SUMARIO.—Defensa de las mujeres, por Fr. Jerónimo Feijóo y Montenegro.—Yo y nosotros (entretenimiento literario), por T. V. Torres.—El toque de Ave-Maria (poesia), por Narcisca Perez Reoyo.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion bibliográfica.—Seccion local.—Anuncios.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

(Continuacion).

El no haber nombrado hasta ahora las Amazonas, siendo tan del intento, fué con el motivo de hablar de ellas separadamente. Algunos autores niegan su existencia, contra muchos mas que la afirman. Lo que podemos conceder es, que se ha mezclado en la historia de las Amazonas mucho de fábula; como es el que mataban todos los hijos varones, que vivian totalmente separadas del otro sexo, y solo le buscaban para fecundarse una vez en el año. Y del mismo jaez serán sus encuentros con Hércules, y Teseo, el socorro de la feroz Pentesilea á la aflijida Troya; como acaso tambien la visita de su Reina Talestris á Alejandro. Pero no puede negarse sin temeri-

dad contra la fé de tantos escritores antiguos, que hubo un cuerpo formidable de mujeres belicosas en la Asia, á quienes se dió el nombre de Amazonas.

Y en caso que tambien esto se niegue, por las Amazonas que nos quitan en la Asia, para gloria de las mugeres parecerán Amazonas en las otras tres partes del mundo, América, Africa y Europa. En la América las describieron los españoles, costeando armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañón, á quien por esto dieron el nombre que hoy conserva de *Rio de las Amazonas*. En la Africa las hay en una provincia del imperio del Monomotapa, y se dice que son los mejores soldados que tiene aquel Principe en todas sus tierras; aunque no falta geógrafo que hace estado á parte del pais que habitan estas mugeres guerreras.

En Europa, aunque no hay país donde las mugeres de intento profesasen la milicia, podremos dar el nombre de Amazonas á aquellas que en una, ú otra ocasion con escuadron formado tri-

unfaron de los enemigos de su patria. Tales fueron las francesas de Belovaco, ó Beauvais, que siendo aquella ciudad sitiada por los Borgoñones el año de 1472, juntándose debajo de la conducta de *Juana Hacheta* el día del asalto, rechazaron vigorosamente los enemigos, habiendo precipitado su capitana la Hacheta de la muralla al primero que arboló el estandarte sobre ella. En memoria de esta hazaña se hace aun hoy fiesta anual en aquella ciudad, gozando las mugeres el singular privilegio de ir en la procesion delante de los hombres. Tales fueron las habitadoras de las islas *Echinadas*, hoy llamadas *Cur-Solares*, célebres por la victoria de Lepanto, ganada en el mar de estas islas. El año antecedente á esta famosa batalla, habiendo atacado los turcos la principal de ellas, tal fué el terror del Gobernador veneciano Antonio Balbo, y de todos los habitantes, que tomaron de noche la fuga, quedando dentro las mugeres, resueltas á persuasion de un sacerdote llamado Antonio Rosoneo, á defender la plaza, como de hecho la defendieron con grande honor de su sexo, y igual oprobio del nuestro.

NOTA. En las mugeres que se mataron á sí mismas, no se propone esta resolucion como ejemplo de virtud, sino como exceso vicioso de la fortaleza, que es lo que basta para el intento.

VIII.

Resta en esta memoria de mujeres magnánimas decir algo sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mujeres, y en que hallan mas ocasionada su flaqueza, ó mas defectuosa su constancia, que es la observancia del secreto. Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á cualquiera mujer que fuese. Pero á Caton le desmintió su propia tataranieta *Porcia*, hija de Caton el menor, y mujer de Marco Bruto, la cual obligó á su marido á fiarle el gran secreto de la conjuracion contra Cesar, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor, y constancia en alta herida, que voluntariamente, para este efecto, con un cuchillo se hizo en el muslo.

Plinio dice, en nombre de los Magos,

que el corazon de cierta ave aplicada al pecho de una mujer dormida, la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. No deben de ser tan fáciles las mujeres en franquear el pecho, cuando la Mágica anda buscando por los escondijos de la naturaleza llaves con que abrirlas las puertas del corazon. Pero nos reimos con el mismo Plinio de esas invenciones; y concedemos que hay poquisimas mujeres observantes del secreto. Mas á vueltas de esto, nos confesarán asimismo los politicos mas expertos, que tambien son rarissimos los hombres á quienes se puedan fiar secretos de importancia. A la verdad, si no fueran rarissimas estas alhajas, no las estimáran tanto los Principes, que apenas tienen otras tan apreciabiles entre sus mas ricos muebles.

Ni les faltan á las mujeres ejemplos de invencible constancia en la custodia del secreto. Pytágoras, estando cercano á la muerte, entregó sus escritos todos, donde se contenian los mas recónditos misterios de su Filosofia, á la sabia *Dama*, hija suya, con orden de no publicarlos jamás; lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza, y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso mas ser fiel á la confianza de su padre, que salir de las angustias de pobre.

Lo magnánima *Aretaphila*, de quien ya se hizo mencion arriba, habiendo querido quitar la vida á su esposo Nicotrato con una bebida ponzoñosa, antes que lo intentase por medio de conjuracion armada, fue sorprendida en el designio y puesta en los tormentos para que declarase todo lo que restaba saber, estuvo tan lejos de embargarle la fuerza del dolor el dominio de su corazon, y el uso de su discurso, que entre los rigores del suplicio, no solo no declaró su intento, mas tuvo habilidad para persuadirle al Tirano, que lo pocion preparada era un filtro amatorio, dispuesto á fin de encenderle mas en su cariño. De hecho esta ficcion ingeniosa tuvo eficacia de filtro, porque Nicotrato la amó despues mucho mas, satisfecho de que quien solicitaba en él excesivos ardores, no po-

dia menos de quererle con grandes ansias.

En la conjuración movida por Aristogitón contra Hippias, Tirano de Atenas, que empezó por la muerte de Hipparco, hermano de Hippias, fue puesta á la tortura una mujer cortesana, sabedora de los cómplices: la cual, para desengañar prontamente al Tirano de la imposibilidad de sacarla el secreto, se cortó con los dientes la lengua en su presencia.

En la conspiración de Pison contra Neron, habiendo, desde que aparecieron los primeros indicios, cedido á la fuerza de los tormentos los mas ilustres hombres de Roma, donde Lucano descubrió por cómplice á su propia madre, otros á sus mas íntimos amigos; solamente á *Epicharis*, mujer ordinaria, y sabidora de todo, ni los azotes, ni el fuego, ni otros martirios pudieron arrancar del pecho la menor noticia.

Y yo conocí alguna, que examinada en el potro sobre un delito atroz que habian cometido sus amos, resistió las pruebas de aquel riguroso exámen, no por salvarse á sí, si solo por salvarse á sus dueños; pues á ella le habia tocado tan pequeña parte en la culpa, ya por ser mandada, ya por otras circunstancias, que no podia aplicársele pena que equivaliese, ni con mucho, al rigor de la tortura.

Pero de mujeres á quienes no pudo exprimir el pecho la fuerza de los cordales, son infinitos los ejemplares. Oí decir á persona que habia asistido en semejantes actos, que siendo muchas las que confiesan al querer desnudarlas para la ejecucion, rarísima, despues de pasar este martirio de su pudor, se rinde á la violencia del cordel. ¡Grande excelencia verdaderamente del sexo, que las obligue mas su pudor propio, que toda la fuerza de un verdugo!

No dudo que parecerá á algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mujeres, y hombres. Pero yo reconveniré á estos con que Séneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lejos de toda sospecha de adulación, hizo comparación no menos ventajosa á favor de las mujeres, pues las constituye absoluta-

mente iguales con los hombres en todas las disposiciones, ó facultades naturales apreciables. Tales son sus palabras: *Quis autem dicat naturam maligne cum muliebribus ingenii esse, etc, virtutes illarum in arcum retraxisse? Par illis, mihi crede, vigor, par ad honesta (liber) facultas est. Laborem doloremque ex æquo si consuevere patiuntur* (1)

Fr. Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro

(Se continuará).

YO Y NOSOTROS.

(ENTRETENIMIENTO LITERARIO).

Representase á la modestia como una reina—¡tanto es su mérito!—velada con un manto blanco, símbolo de la pureza, sumisos los ojos y en pudorosa esquivéz.

La modestia es una virtud. Y como el arte aspira á reflejar la verdad, la belleza y el bien, debe deducirse justamente que en la expresión formal de los modelos ideales la modestia ha de brillar en primer término.

En el arte literario, considerados sus tres elementos (quien hace, lo que se hace, para quien se hace), la modestia afecta tan profundamente á su esencia, que la falta de esta hermosa propiedad vicia, intrínsecamente muchas veces, la obra artística, por perfecta que sea bajo otros respectos.

La piedra de toque de la modestia literaria es la forma *yo ó nosotros* usada por el autor en la obra que presenta al público.

Apenas pueden prescribirse leyes generales en literatura, por lo mismo que las formas son indefinidas, y las escepciones llegan á ser mas que los casos de ley. El dicho proverbial, verdadero en parte: *la forma es el todo*, justifica este aserto.

Pero no es menos justificable la tesis de que el *yo* es un elemento malo, al paso que el *nosotros* es un elemento bueno.

Si el artista produce una obra propiamente dicha bella, tendremos la obra poética. Si útil la didáctica. Si bella y útil, la oratoria. En el segundo caso el autor desaparece ante el público, dejando todo el lugar á la obra. En el último aparece tan solo como medio entre la obra y el público. En el primero puede aparecer hasta con orgullo sin pecar, ó desaparecer sin mérito alguno por ello: este es el privilegio del poeta.

La razón es obvia; el filósofo y el orador obran sobre lo que existe, mientras que el poeta crea.

¿Quién no sabe aquella magnífica palabra

(1) In Consol. ad Martiam.

del símbolo en griego: «creo en Dios padre Todopoderoso, *poeta* del cielo y de la tierra?»

Cuando el filósofo y el orador realizan su esencia, se hacen solidarios de toda la humanidad: cada uno lleva su arena al edificio que levantan todos los filósofos y todos los oradores. Por eso en sus manifestaciones suena muy mal el *yo*: deben decir *nosotros*.

No así el poeta, el cual obra individual y completamente. No inventa, halla ó descubre, sino que fragua, finge, hace algo que no había, algo que se constituye exclusivamente suyo, el poeta tiene derecho á manifestarse por el *yo*.

Entiéndase que el poeta puede, como tal, escribir en prosa: la versificación no es esencial á la poesía.

El poeta, el filósofo y el orador dedican su actividad al público. El público es en rigor una abstracción, y por lo mismo es mas respetable de lo que vulgarmente se cree. La abstracción es la verdad universal.

¿Como, pues, el individuo, el *yo* tratará de igual á igual á quien es mas que él? Solo el poeta, ser que vaga por un mundo superior, podrá individualizarse, como la golonrina que señala el derrotero de un horizonte nunca visto.

Esto se graba en la conciencia de la humanidad. Desde que hay palabra escrita, la forma *nosotros* es el tratamiento propio de los escritores.

Dios, elemento primordial, crea el mundo, elemento material. Según la tradición bíblica, su voz es imperativa mientras hay soledad. Pero en el momento que va á ver el elemento final, el hombre, el público se suaviza la frase divina. Ya no es el *sea la luz de Jehová*: es el *hagamos al hombre de Eloim*.

Parece que el Señor se complace en confundirse con su hechura, con su imagen y semejanza.

Este divino ejemplo, misterio de inefable filosofía, es imitado por los agiógrafos; y, fuera de las elucubraciones poéticas, el *yo* del pensador es constantemente el *nosotros* del escritor.

El *nosotros* es la modestia del *yo*: es la sombra al ditumino, que atenua la dureza de una raya antiartística.

Los legisladores no aparecen en las crónicas: la hazaña se presenta por sí.

Los filósofos compilan sus sistemas como la abeja fabrica su panal: se verá en ellos la huella de la sabiduría, no el sabio.

Los oradores, que tienen que manifestarse como medio, se ocultan en lo posible, llamando toda la atención al elemento material, al discurso.

¡Tan íntima es esta ley del organismo de la humanidad literaria!

En una religión que sublima las virtudes, la modestia va unida al fondo de las obras. Los literatos cristianos son profundamente modestos.

La *Suma* del águila de Aquino, monumento que es el testimonio de la valía humana,

puede leerse íntegra sin tropezar con el *yo*. Allí solo se admira la verdad llevando á la verdad.

Los gerarcas cristianos se manifiestan por el *nosotros* (1).

Conforme se va perdiendo la idea religiosa, se pierde la forma religiosa: cae en desuso el *nosotros* y está de moda el *yo*.

Desde la época de las grandes revoluciones el *yo*, símbolo creciente del individuo, sucede al *nosotros*, símbolo agonizante de la sociedad.

A tal extremo llegó el *yo*, que acaso sin darse cuenta de ello se atrajo ya el ridículo de la gacetilla y del sainete, del tipo vanidoso de Francia y de la parodia filosófica de Alemania.

Dicho queda que la poesía goza el derecho del *yo*, derecho que no se descuida en ejercitar la poesía moderna, altamente personal. Pero aun los antiguos poetas, y poetas clásicos, cuyos objetivos eran mas abstractos ó universales, se manifestaban por el *nosotros* cuando tenían que aparecer ante el público.

Valen la pena algunas citas.

Dice Virgilio:

«*Quam nostro illius labatur pectore vultus*» (2).

(Egloga I).

«*Sunt nobis mitia poma*» (3).

(Idem).

«*Non nostrum inter vos tantis componere lites*» (4).

(Egloga III).

Tibulo:

«.....Et jam quis forsitan hostis hoesura in nostro tela gerit lateres» (5).

(Elegía XI).

Ovidio (dos veces):

«*Est Deus in nobis*» (6).

(1) No cabe forma mas despótica y desatenta que la de *yo el rey*, invención de los modernos héroes del *derecho divino*. En el Antiguo Testamento, al legislarse para un pueblo rebelde y duro de corazón como el hebreo, se exhibe la ley de Dios bajo la fórmula *yo el Señor*, admirablemente propia en todas sus circunstancias, y mas que en ninguna, en el contraste de la omnipotencia divina con la pequeñez humana. *El rey por derecho divino* se equiparó á Dios: se llama *Señor*, se titula *magestad*, se le rinde incienso: se le cubre con pábilo, se le suplica de rodillas, se honra su nombre humillando la frente... Para *el rey, nuestro Señor* (!), el pueblo es un rebaño de ovejas, que se heredan, cambian, alquilan, venden ó mataa, á su voluntad. Hace lo que no hace Dios: Dios no deshonorá á nadie; y los reyes se hicieron dueños de la vida, de la hacienda y, testigo la historia, del honor de sus vasallos!... He aquí la apoteosis del *yo*!

(2) Que su imagen se aparte de *nuestro* pecho.

(3) *Tenemos* frutas maduras.

(4) No *nos* es dado arreglar entre vosotros tales contiendas.

(5) Y ya cualquiera tal vez un enemigo, lleva los dardos que han de clavarse en *nuestro* cuerpo.

(6) Está Dios en *nosotros*.

(Lib. VI Fast. y III de Arte), Lucrecio:

«Si tibi forte animum tali ratione tenere versibus
in nostris posse.» (1).

(Lib. I. de N. R.)

Lucano:

«Jusque datum exceleberi caninus» (2).

(Fars. lib. I.)

Marcial:

«Fama referte *nostros* te, Fidentine, libellos non
aliter populo quam recitare tuos» (3).

(Epig. XXIX.)

Horacio, en fin.

«Scimus et hanc vaniam *petimusque damusque* vi-
ssim.» (4)

(Epist. ad Pisones.)

Como circunstancia curiosa y harto desapercebida, hemos aducido las anteriores citas, corta muestra de lo mucho que puede verse en los poetas paganos.

La forma *nosotros* es en la actualidad una virtud de otros tiempos. El criterio de una parte del público se extravió tanto en esta cuestion, que ya no sorprende oír á gente ilustrada (ó que tal se juzga) que el Nos de los pontífices y antiguos reyes es la prenda del orgullo señorial! Así el vicio en la literatura, por mas que solo altere la forma, trae deplorables consecuencias.

Hay géneros literarios que permiten (quizá nunca exigen) el *yo*: son estos las relaciones de viajes, las memorias privadas, dedicatorias especiales, defensas propias, artículos jocosos, y otros por el estilo.

El *nosotros* siempre es mas grato, mas atento para el público, y esa sencilla galantería dá derecho al autor para merecer gratitud y atencion de los que leen su obra.

El plural *nosotros* excita la simpatía artística que se siente por todo lo vago y misterioso, por la mediatinta. El singular *yo* pone en evidencia una fastuosa presuncion ante aquellos mismos que han de dar ó quitar la fama.

El velo iconológico de la modestia es la ausencia total del *yo* en el escrito literario.

Cuando el artista se manifiesta por *nosotros*, es comparable á la violeta oculta entre gramas y hojas, tanto mas apreciada cuanto mas escondida. El escritor acrece su mérito en razon directa de la insignificancia que se atribuye.

Peró su modestia ha de ser sentida, no blasonada: fuera peor un *nosotros* incisivo, tenaz, hipócrita, que un *yo* natural, sencillo, ingenuo.

Si los escritores latinos, así paganos como cristianos, son el modelo de la modestia en su

(1) Si pudiera sostenerse así tu atencion en *nuestros* versos.

(2) Y *cantamos* la sancion dada al mrimen.

(3) Cnenta la fama, Fidentino, que recitas al pueblo *nuestros* libros no de otra manera que los tuyos.

(4) *Sabemos* y, mutuamente *pedimos* y *otorgamos* esta facultad.

exhibicion literaria, los escritores franceses de las últimas épocas son el tipo acabado, del *sans-facon* en sus obras.

Todos hablan de si mismos, sean historiadores, filósofos, retóricos, novelistas, sean lo que quieran.

El rasgo característico del literato francés es el *yo*.

Los dos grandes génios de este siglo, Chateaubriand y Lamartine, cuidaron con escrupuloso afan de dejar á la humanidad el mas pequeño detalle de su vida privada, de sus pensamientos, de sus estudios, de su mérito, de sus triunfos; en una palabra, el argumento mas expresivo de la vanidad francesa.

Asi se explica el proverbio tan conocido entre los literatos: «Italia, tiene medio historiador (Tito Livio), España uno (Mariana), Francia ninguno.»

¿Cómo ha de tenerlo, si es contrariar la naturaleza de los franceses el exigirles que supriman *yo lo he visto, yo he aconsejado, á mí se me debió, yo pienso que* formas incompatibles con los estudios de la historia?

Gracias si con esto se contentan. El ilustre autor de *Mártires* y del *Ensayo sobre la literatura ing esa* no pierde ocasion de compararse á Homero, Virgilio y Milton. El inspirado escritor de las *confidencias* lo hace por su parte á San Agustin, Platon, Sócrates y demás grandezas del génio.

Si ambos publicistas no se manifestáran por el concreto *yo*, seguramente mermarian al público el derecho de la crítica, quedando tan abstracto el público como ellos.

No se ha maleado poco la gravedad española con la imitacion de allende los Pirineos.

El portugués Herculano, acreedor de la historia de su patria, victima de la envidia, de la parcialidad, de la intransigencia y de la ignorancia, publicó no ha mucho un folleto titulado: *Yo y el clero*. Hé aqui una exhibicion justa: cuando se arma la cruzada contra la verdad y la luz, el representante de una y otra adquiere el derecho de elevarse y tratar de potencia á potencia.

Raros son, sin embargo, estos casos.

Con él concluimos este entretenimiento literario, muy lejos de creer que sentamos dogmas de fé en el arte.

El *yo* y el *nosotros* son formas que se contraponen de tal suerte, que pocos se gloriarán de decidir la buena causa, sujetos como estamos todos á perjuicios en cuanto se relacione especialmente con las virtudes.

Dijolo Horacio:

«Decipimur specie recti.» (1)

Y sea este el último ejemplo de un modesto plural, de una enálage de las mas virtuosas.

Teodosio Vesteiro Torres.

(1) Nos *engañamos* con la apariencia de lo bueno.

EL TOQUE DE AVE MARIA.

¡Ay! Que dulces son las horas
Del crepúsculo tranquilas,
Esas horas impregnadas
De blanda melancolía!

¡Cuanto al espíritu dice
El puro sol que declina!
¡Cuanto dicen en el bosque
Trinando las avecillas!

De esas horas silenciosas
Las suaves armonías
El pensamiento embebecen,
Y el corazón acarician:

Y, de todos los rumores
Que dulcemente cautivan,
Es el más grato y más tierno
El toque de Ave-Maria.

¡Maria! Tu santo nombre,
Fuente de esperanza y dicha,
Derrama paz en mi pecho,
Y consuela el alma mía:

Y en las horas consagradas
A tu devoción bendita
Paz bienhechora y suave
Mi espíritu tranquiliza.

¡Plegue á Dios que, cuando llegue
A su término mi vida,
Arrulle, mi muerte, oh Madre,
El toque de Ave-Maria!

Narcisca Perez Reoyo.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Con el epígrafe *Como es Galicia*, nuestro estimado colega *El Diario de Lugo*, publica un artículo que á continuación reproducimos teniendo en cuenta la importancia que encierra para nuestros paisanos, si bien nos permitiremos en otra ocasión hacer sobre él algunas observaciones que creemos oportunas.

Vamos á empezar con una confesión al escribir este artículo recelamos que acaso no hayan de estar conformes con su contenido muchos de nuestros ilustrados colegas de Galicia. Lo sentiremos sin duda alguna; pero es una opinión la que vamos á exponer, que como todas las que forman el depósito de nuestras creencias, profesamos lealmente y por eso la lanzamos al viento de la publicidad.

Hay en el carácter de nuestro país mucho de elegíaco, en cuanto al prisma porque se mira todo

cuanto atañe al interés de Galicia, y además cierta desconfianza de nuestras propias fuerzas y de nuestro propio valer: nace esto de que el carácter gallego, como el de todos los habitantes de países occidentales, está impregnado de un tinte melancólico que así se revela en la poesía y en las leyendas como en los usos y hasta, aun cuando parezca contradictorio, en las mismas fiestas y diversiones populares.

La naturaleza, como es consiguiente, tiene gran parte en la formación del carácter moral de los hijos del Noroeste: la singular belleza de nuestros valles, la perspectiva admirable de nuestras marinas, aluñbrado todo por un sol tibio y vivificado por brisas suaves, son distintas de la belleza análoga de los países meridionales en que la campiña se presenta más inquieta y bullidora, si puede decirse así, aun cuando menos grave y sentimental que en nuestro hermoso país, sin rival bajo el punto de vista panorámico como bajo otros diferentes conceptos.

La tristeza que forma, pues, la base del carácter gallego nos hace pesimistas y nos hace también exagerar en este sentido los males que padecemos, y la falta de dichas con que soñamos.

Comienza á ver la luz en nuestro país un periódico, político, literario, de cualquiera clase que sea; un joven de los muchos aventajados que en él existen empieza á hacer sus primeras armas en el campo de la literatura, y el novel periódico, el novel escritor, todos, no están satisfechos ni creen haber cumplido sus deberes para con el suelo natal, si no se lamentan del abandono en que este se encuentra, de las desgracias en que está sumido, de la poca ó ninguna protección que se le dispensa, de la injusticia con que es tratado por las demás provincias, y á este tenor se enumeran multitud de quejas obligadas ya, y premisa indispensable en toda esa clase de escritos.

Nosotros somos gallegos; nosotros amamos el país como el que más; pero creemos no exista razón para esas lamentaciones eternas.

Galicia goza y sufre en la misma proporción en que sufren y gozan las demás provincias de España: pues qué, ¿en Castilla, y en Andalucía y en otras partes no se ofrecen iguales ó mayores inconvenientes en cuanto se relaciona con la vida de los pueblos?

En Galicia no hay agricultura, se dice muy amenudo: no es exacto. En Galicia se cultiva más en pequeño; pero aquí donde se cultiva todo y más intensamente, en donde todo se produce en mayor ó menor escala, el labrador debe de tener y tiene mucha mayor inteligencia que el labrador de Castilla y de Extremadura, en donde no habiendo más que trigo que cultivar toda la ciencia agrícola está reducida á saber producir esa especie. En Andalucía hay una riqueza infinitamente mayor que la nuestra: es verdad hasta cierto punto y nada más. La riqueza es mayor porque las producciones del suelo son más valiosas que las de Galicia, y estando concentrada en pocas manos se ostenta más; pero en cambio ¿no habeis visto los que habeis residido algun tiempo en aquellas provincias que pasan por privilegiadas, ese inmenso proletariado que depende solo del jornal del día, sin tener ni un palmo de terreno que pueda llamar suyo y que aun en las poblaciones más ricas y florecientes, como Jerez, apenas un cambio atmosférico impide las labores del campo se manifiesta, representado por miles de personas, á las puertas de la casa del pueblo pidiendo pan? ¿Sucede esto en Galicia? Se nos dirá que no, pero que no sucede por la división infinita de la propiedad que es otro mal: convenimos en ello; pero como no hay nada perfecto en lo humano, escogemos el mal menor, y nos pa-

rece preferible que nuestros labradores carezcan de algo ó de mucho, pero no de todo como sucede frecuentemente á los proletarios de Andalucía. Se nos dirá que en Galicia hay un capital inmenso independiente de las condiciones naturales del país: en efecto, ese capital puede ser la sobriedad, pero no por eso dejará de ser efectivo y de ser además una virtud de gran precio que ennoblece á los gallegos en vez de rebajarlos. Recordamos la funesta época del *oidium*, plaga que tomó por espacio de diez años carta de naturaleza en muchas de las mas prósperas regiones de Galicia y en que el vino era hasta entonces la única producción. ¿Qué hubiera sido de las comarcas de Castilla si en diez años no hubieran cogido un grano de trigo? Espanta el considerarlo. Pues bien: en nuestras regiones vinícolas si hubo entonces que arrancar la cepa se plantó en cambio la patata, el centeno, el maíz etc., y se criaron ganados, con todo lo cual el labrador suplió hasta donde pudo la falta de la principal cosecha. ¡Admirable país en que esto puede tener lugar!

Galicia está falta de protección: esto se dice. Tengamos en cuenta nuestra posición geográfica que si es un bien para muchas cosas, porque la costa nos proporciona recursos y muy abundantes, es un mal para muchas otras. ¿Qué protección se ha dispensado á las provincias de Soria, Guadalajara, Segovia y otras del interior, que no se haya dispensado á Galicia?

¿Qué sería de aquellas provincias despobladas, de clima seco y desahogado, si no estuviesen inmediatas á Madrid, corazón en que palpita toda la vida de España y de la cual algo se irradia á los puntos aledaños? En materia de carreteras, por ejemplo, que suele ser para muchos el *desideratum* de los adelantados, hablan por nosotros los últimos datos oficiales, de ellos resulta lo siguiente con relación al año de 1872. Mientras las cuatro provincias de Galicia tenían entonces construidos 572 kilómetros de carreteras de primer orden, tenían las ocho de Andalucía 649 aquellas contaban 520 de segundo orden y estas 718; y por último, 535 y 588 respectivamente de tercer orden, siendo como va dicho, doble número de provincias y de mucha mas extensión las provincias andaluzas que las gallegas.

¿No veis las de la Coruña y Pontevedra cruzadas por todas partes de vías de comunicación? Si vais á la capital de la primera, notareis en esa hermosa ciudad un magnífico muelle como pocos en España, un cuartel acaso como ninguno, incluso el decantado de la montaña del príncipe Pio, un buen hospital militar y las obras gigantescas del relleno costeado todo por el Estado.

En cuanto á instrucción pública, hemos insertado ya en nuestro modesto *Diario* datos oficiales y muy elocuentes que revelan que son nuestras provincias de las mas adelantadas de España, y para terminar estos desaliñados renglones, vamos á aducir dos hechos que hablan muy alto en favor de nuestro país.

Se explota desde Lugo á la Coruña un ramal de ferrocarril de 115 kilómetros: á excepcion de las dos capitales que une, y de la antigua ciudad de Betanzos, no atraviesa grandes centros de población ni de producción tampoco; pues este ramal ha dado tales resultados en cuanto á los rendimientos de la explotación que á pesar de lo elevado de las tarifas, con los obtenidos en el último verano se han cubierto todos los gastos, se han satisfecho todos los atrasos al personal y se han emprendido obras para completar en lo posible muchas de las que faltan en la vía.

¿Queréis saber á cuanto ascendió, segun cálculos de personas muy peritas, el valor de la exportación

de patatas durante el año último en solo el valle de Monforte de Lemus? A tres millones de reales. Decid que el país prospera menos de lo que debiera porque está agobiado de impuestos, acaso como ningun otro, pagándolos además religiosamente, porque aquí no son posibles, por la subdivision de la propiedad, las grandes ocultaciones de riqueza que se están descubriendo en otras partes; pero el país vale porque la naturaleza le ha colmado de dones y porque sus hijos son inteligentes, laboriosos y morigerados en alto grado.

¿Nos juzgan mal los que no nos conocen? Compadecedlos á ellos, extranjeros en su patria que necesitan ver las cosas para comprenderlas. ¿No habeis observado mas de una vez, que al venir á Galicia muchos que son españoles por haber nacido en España, se asombran de ver nuestras poblaciones, nuestros campos y nuestro adelantamiento?

Compadecedlos, decimos, porque si para esos antes de venos de cerca todos los gallegos pueden ser aguadores ó mozos de cordel, to los los italianos serán saltimbanquis y todos los franceses llevarán sobre sus hombros la máquina de afilar navajas y cuchillos: ignorancia pura, que no nos desfavorece á nosotros sino al desdichado que la abriga. Cese, pues, de llorar las desdichas de Galicia, imaginarias muchas de ellas: llorando siempre no logramos mas que rebajarla en el concepto de los extraños: démosla á conocer tal como es, que cuando todos la conozcan, todos la admirarán.

Concluiremos con una desgarradora reflexión. ¿Por qué Galicia no vale mas de lo que vale? Porque sus propios hijos no quieren: haya entre ellos mas union, mas iniciativa, menos rencillas y divisiones locales, mas patriotismo, en suma, y unido esto á sus buenas cualidades, podria ser nuestro país lo que son Cataluña y Asturias que nos dan el ejemplo. «Llora como débil mujer lo que no supiste defender como hombre:» esto decia su madre al último rey de Granada, viéndole abandonar con lágrimas en los ojos los almenados muros del último baluarte de la morisma. Menos las tentaciones, diremos nosotros y mas valentía para hacer algo por la suerte y el bienestar de Galicia: no fieis todo al impulso ajeno, cuando no quereis usar del propio. Verdades y solo verdades se han escapado de nuestra pluma. ¡Ojalá tuviesen eco y fuesen atendidas!

Hablamos al país con franqueza para que sea franco consigo mismo: til vez pudiera ser esta la única cualidad que le faltase, y adquiriéndola todo se habria salvado.

El Diario de Santiago, á propósito de la persecucion de que está siendo objeto, dice lo siguiente:

«Las denuncias presentadas por el Sr. Alcalde de esta ciudad de que dábamos ayer cuenta á nuestros lectores no han sido hechas ante el Tribunal de Imprenta sino ante el Juzgado ordinario por supuestas infracciones de las disposiciones vigentes.

Nada menos que como una nueva publicación considera á *El Diario de Santiago* el Sr. Alcalde por el hecho de ir firmados por D. Salvador Golpe, que quedó interinamente encargado de la direccion de nuestro periódico, durante la ausencia del propietario que como saben nuestros lectores marchó á la Coruña con motivo de la vista de la denuncia que el mismo Sr. Alcalde presentó ante el

Tribunal de Imprenta y de la cual hemos sido absueltos.

Lo peregrino del caso es que tenemos en nuestro poder los recibos expedidos por la Alcaldía á favor del Sr. Golpe como tal Director interino del *Diario* de los ejemplares que segun la última Ley de imprenta se deben entregar en la Alcaldía.

Por eso omitimos tambien toda consideracion acerca de las prevenciones hechas á los repartidores y vendedores del periódico.

Ayer no se vendió *El Diario* por la calle segun se venia haciendo, por no haber sido autorizado para ello la persona que hasta aquí y sin ningun entorpecimiento venia dedicándose á esta industria, ganándose con eso el sustento.

Por el perjuicio que á nuestros intereses se ha inferido no lo sentimos, nuestra compasion es por el vendedor y por alguien mas que escusamos nombrar.»

Nos alegramos de que haya conseguido un éxito satisfactorio en la denuncia de que ha sido objeto por el Sr. Alcalde de Santiago.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

Acaba de publicarse el libro de poesias de nuestro querido amigo D. Alfredo Vicenti titulado *Recuerdos*, con un prólogo de Don Manuel Murguía. En el número próximo nos ocuparemos detenidamente de esta obra que contiene las siguientes composiciones:

Recuerdos.—Historia antigua.—La cuna.—Manías.—Á la bandera literaria.—Las torres de Altamira.—Esperanzas.—Lo real.—Cenizas.—Á quién...?—El albur.—A Aurelio Aguirre, (Día de difuntos).—Atrás.—Contricion.—Hasta nunca.—A una mujer de 12 años.—Crepúsculos.—Las golondrinas.—Al sol...—Tentaciones (En la romería).—El polvo.—El novicio.—La buena ventura.—A orillas del Ulla.—El pinar.—Exajeraciones.—Soledades.—Al paso.—La vida.—Las nieblas del rio.—Cartas de provincia, Primera.—Cartas de provincia, Segunda.—Lo pasado.—Epitafio.—¡Muertos queridos! (A Rua Figueroa).—Vigilia.—Muertos perdidos.—¡Por Galicia! (A Rosalia Castro de Murguía).—En lo oscuro.—El sendero.—Los fuegos fatuos.—A la vuelta.—Aniversario.—El alma en pena.—Desde lo alto.

Forma un tomo en 4.º mayor de 120 páginas, edicion de lujo, y se vende al precio de 70 reales en las principales Librerías.

SECCION LOCAL.

El impetuoso huracan que se desencadenó dias pasados sobre esta poblacion, causando algunos estragos en distintas casas y edificios, produjo efectos por demas dolorosos y terribles en la inmediata aldea de Sta. Comba de Gargantós, cuyos moradores conservarán luto

eterno, y recordarán con espanto el trágico suceso verificado en la parroquia

El huracan derribó la espadaña, á cuyo peso se hundió completamente el tejado, quedando envueltas entre los escombros las personas que despues de la celebracion de la misa, aun permanecian dentro de la iglesia rezando.

Las victimas ascienden al número de ocho mujeres muertas, y cuarenta heridos de ambos sexos, entre los que se cuentan una niña de cuatro años, y cinco individuos con lesiones graves, y fractura, que han sido conducidos al Hospital civil de esta Capital, á cuyo objeto, y para ser trasportados con mayor comodidad, envió el Sr. Gobernador Militar, camillas de campaña.

Tan pronto se ha sabido en Orense la noticia del triste suceso de Sta. Comba, salieron á fin de prestar los auxilios de la ciencia á los heridos, y practicar las diligencias peculiares á su ministerio, algunos facultativos, y los señores Juez, Fiscal é Inspector de policia.

A la hora de entrar en máquina nuestro número anterior, se han empastelado las cuatro planas de la tirada, por cuyo contratiempo nos hemos visto en la imposibilidad de publicarlo. Nuestros apreciables suscritores hoy dispensarán esta pequeña falta que sabremos resarcirles.

Sr. Director del HERALDO GALLEGO.

Muy Sr. mio: habiendo leído en su apreciable Revista y en el periódico gallego *O Tio Marcos da Portela* una crítica de la funcion de fuegos artificiales que tuvo lugar en esta capital durante la noche del 9 de Octubre último, y que se hallaba encomendada á mi cargo, debo manifestar para satisfaccion del público lo siguiente:

1.º Que si la luz de Bengala no tuvo el lucimiento que era de esperar, produciendolo en cambio gran cantidad de humo, fué todo debido á la poca elevacion del palo en donde se colocó, y lo muy cargada que se hallaba la atmósfera con motivo de la iluminacion de la plaza, *habiendo asimismo ejecutado el árbol de bombas á peticion del público y no por iniciativa propia.*

2.º Que la locomotora no fué obra del comunicante, sino de un artista de esta capital, no siendo por lo tanto responsable de su mal éxito.

3.º Que extraña mucho la crítica parcialísima que se ha hecho de mis obras, dejando en silencio las grandes faltas de los fuegos de Don Joaquin Perez, especialmente respecto á la gran parte de iluminacion que quedó sin arder en las ruedas y en el castillo del citado artista, y cuyos materiales sirvieron despues de entretenimiento á los chiquillos, los cuales anduvieron quemándolos con profusion por las calles.

4.º Que las ruedas del Sr. Perez carecieron de movimiento, segun pudo apreciar el público y los inteligentes.

5.º y último. Que si parte del público juzga mal las obras del comunicante, debe hacer constar que en la exposicion regional de Santiago, fué premiado por sus trabajos pirotécnicos, figurando en su arte en primer término, y sin que tal distincion haya podido alcanzar su contrincante el Sr. D. Joaquin Perez.

Esperando de su reconocida imparcialidad, se sirva insertar estas líneas en su apreciable Revista, se ofrece de V. affmo. S. S. q. b. s. m. *Rafael Perez* Orense 15 de Noviembre de 1876.